

Traumatismos en los antiguos aborígenes peruanos

Emiliano Paico-Vílchez ¹ y Emiliano Paico-Zumaeta ²

Resumen

Los autores refieren que, habiendo sido el antiguo Perú un país guerrero y conquistador, con una agreste naturaleza geográfica, y con castigos y sacrificios que coexistían como una práctica normal, los traumatismos eran frecuentes entre los aborígenes.

Dan a conocer los tipos de traumatismos que sufrieron los aborígenes peruanos y los métodos médicos - quirúrgicos que emplearon los cirujanos para curar estos males.

Finalmente, exhiben ceramios de antiguas culturas peruanas en los que están representados algunos traumatismos y los métodos que se emplearon para curarlos.

Palabras clave: Traumatismos, Aborígenes peruanos, Tratamiento.

Abstract

The authors refer that, since ancient Peru was a warrior and conquering country, with a rugged geographical nature, and with punishments and sacrifices that coexisted as a normal practice, traumas were frequent among the aborigines.

They present the types of trauma suffered by the Peruvian aborigines and the medical-surgical methods that surgeons used to cure these ills.

Finally, they exhibit ceramics from ancient Peruvian cultures in which some traumas and the methods that were used to heal them are represented.

Key words: Trauma, Peruvian aborigines, Treatment.

Introducción

Los traumatismos entre los antiguos aborígenes peruanos existieron desde tiempos muy remotos. Su origen se pierde en la obscuridad de los tiempos y es tan antiguo como la aparición del aborígene en esta parte de la Tierra. Existe suficiente información para afirmar que los traumatismos fueron frecuentes entre los antiguos aborígenes peruanos y que los cirujanos trataron a los traumatizados de una manera admirable.

Estudios de restos humanos de las antiguas culturas peruanas han evidenciado traumatismos de tipo osteológicos. Por ejemplo, Quevedo¹ refiere haber descubierto en Calca, Cuzco, huesos largos que habían sufrido fracturas y que se encontraban bien consolidadas con callos óseos perfectamente delineados. Por su parte Tello², Hrdlicka³, y el mismo Quevedo¹, describen haber encontrado fracturas craneanas y en algunos casos cráneos trepanados curados y asociados a fracturas. Hechos que nos indican que algunos traumatismos fueron graves y que fueron tratados correctamente por los cirujanos del antiguo Perú.

Los antiguos documentos escritos por los cronistas peninsulares son fuentes valiosas que nos brindan información del tratamiento que los aborígenes

¹ Cirujano pediátrico. Profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego y ex jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica y del Servicio de Especialidades Quirúrgicas del Hospital Belén de Trujillo, Perú.

² Bachiller en Ciencias de la Comunicación. Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú.

traumatizados recibieron de los curanderos. Por otra parte, en diferentes museos arqueológicos no es raro encontrar preciosos ceramios de culturas pre incas, especialmente de la Mochica, en los que se evidencia diversos tipos de traumatismo que sufrieron los antiguos aborígenes peruanos y, en algunos casos, cómo fueron tratados.

El presente trabajo tiene el propósito de dar a conocer los traumatismos que sufrieron los antiguos aborígenes peruanos y los métodos médicos - quirúrgicos que emplearon los cirujanos para tratar estos males.

La cerámica y los traumatismos

Si bien es cierto que los aborígenes del Perú no dominaron la trasmisión del pensamiento mediante la escritura alfabética que nos permitiera conocer la medicina que practicaron y los aspectos concernientes a ella, también es cierto que esta carencia la superaron con gran sabiduría al representar sus ideas de manera concreta en dibujos y, fundamentalmente, en la representación figurativa de la cerámica escultural.⁴

La capacidad de representación de las enfermedades que tuvieron los ceramistas indígenas peruanos es verdaderamente notable y asombrosa por el grado de realismo que presentan.

En relación a la cerámica que contribuye al conocimiento de la medicina, es la cerámica Mochica la que notablemente destaca, pues en esta se encuentran las piezas más perfectas desde el punto de vista anatómico y artístico. Los eximios ceramistas mochicas han plasmado espléndidamente en sus obras a curanderos, enfermos, enfermedades entre las que se incluyen los traumatismos, técnicas de diagnóstico, métodos de curación, y muchos otros aspectos de la medicina en un considerable número de ceramios. Las representaciones fueron hechas de una manera tan natural y realista que nos permite hacer meticulosos estudios y, en

consecuencia, sacar conclusiones de la medicina que se practicó en aquellas épocas.

En mérito a lo mencionado se puede afirmar que la cerámica constituye una de las fuentes esenciales que permite reconstruir el pasado del sufrimiento de los antiguos indígenas ocasionado por los traumatismos. La cerámica pone en evidencia, de manera asombrosa y extraordinaria, lesiones producidas por traumatismos, que van desde una simple herida cortante en un miembro inferior hasta un grave traumatismo en la cabeza y, en algunos casos, los métodos o técnicas que han empleado para tratar los traumatismos.



Escena de un traumatismo encéfalo craneano. Obsérvese que el guerrero impacta con su porra la región frontal de la cabeza de su enemigo. Cerámica Mochica, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAHP).

Los traumatismos

Habiendo habido pueblos eminentemente guerreros y conquistadores que en sus combates usaban armas que producían graves lesiones e incluso la muerte, se puede decir que las armas eran una de las causas principales de traumatismos.

Los antiguos aborígenes empleaban en sus combates armas cuya naturaleza y descripción la tomamos de Xerez⁵, uno de los compañeros de Francisco Pizarro en la conquista del Perú. Las armas que Xerez observó fueron las siguientes: hondas, lanzas, hachas, cuchillos, mazas y porras.

Las hondas eran armas muy efectivas para luchar a distancias largas. Los honderos fijaban su puntería hacia la cabeza del enemigo, logrando causar



Escena de un traumatismo encéfalo craneano. Obsérvese que el guerrero con su porra impacta la región frontal de la cabeza de su enemigo. Cerámica Mochica, MNAAHP.



Guerrero con sus armas en actitud de alerta. Cerámica Mochica, Museo Etnológico de Berlín.

lesiones cerebrales y fracturas de cráneo, como la que sufrió Juan Pizarro, el hermano de Francisco, en el asalto de la fortaleza de Cusco, nos dice el doctor Cabieses.⁶ Las hondas estaban confeccionadas de algodón o de lana y algunas veces de cordones de cuero o de tendones de llama. Los jefes militares y la nobleza usaban hondas muy lujosas adornadas con hilos de oro y plata. Como proyectiles usaban piedras ovaladas de ríos.

Las lanzas que se empleaban en las guerras eran de diversos tamaños. Algunas estuvieron confeccionadas de una madera dura llamada *chonta*, reforzándola en la punta con bronce o con hueso. Estas armas producían graves heridas en el tórax o en el abdomen, ya sea lanzadas a manera de jabalina o utilizadas en la lucha cuerpo a cuerpo, que con cierta frecuencia producían la muerte.

Las hachas de guerra se empleaban en la lucha cuerpo a cuerpo y, a veces, eran lanzadas al cuerpo



Guerrero con sus armas en actitud de alerta. Cerámica Mochica, Museo Huacas de Moche (MHM).

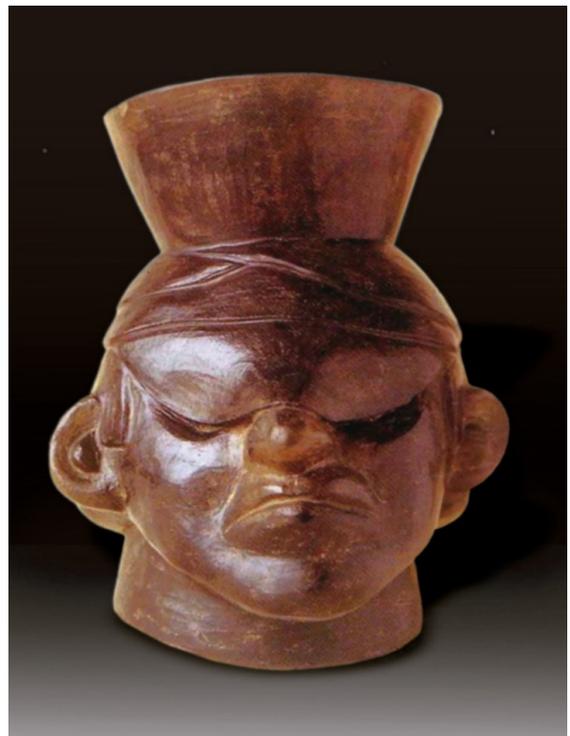
del contrincante. Eran confeccionadas de piedras o de bronce, de diferentes formas y tamaños, que por su naturaleza causaban lesiones graves.

Los cuchillos que empleaban para los combates eran confeccionados de diferentes materiales, formas y tamaños; así, había un cuchillo conocido con el nombre *churki*, que era hecho de piedra y que tenía la forma como los de ahora.

El uso de las *mazas* y porras en las guerras fue muy frecuente. Eran de diferentes tipos. La más común consistía en un recio mango de madera, de aproximadamente un metro de largo, que tenía en su extremo distal, a manera de “cabeza”, una piedra o un pedazo de bronce. La “cabeza” tenía forma de estrella o forma redonda, como una rosca de piedra. Con un solo golpe de estas porras se podía herir a un oponente, aplastarle el tórax, romperle la espina dorsal o fracturarle un miembro.

También usaban la *macana* que era un garrote pesado de madera dura que se empuñaba con ambas manos y que de un solo golpe hacía estallar la cabeza del enemigo, como si fuera una nuez. Las hachas de piedra o de bronce de diferentes formas y tamaños también se usaban como armas de guerra.

Si bien es cierto que el arco y la flecha eran conocidos por los antiguos aborígenes, también es cierto que no eran muy populares en las culturas desarrolladas en la Sierra. La mayoría de las veces que se mencionan la flecha en la conquista, se refieren a dardos lanzados con la estófica. El arco y la flecha era un arma muy utilizada por las tribus de la selva amazónica. Tanto las flechas como los dardos, como las lanzas pequeñas eran envenenadas con diversas mezclas de hierbas y sustancias animales venenosa.⁶



Rostro de un individuo con traumatismo facial. Observe la equimosis de los párpados inferiores (signo de mapache), el edema palpebral bilateral y la nariz deformada. Cerámica Mochica, MNAAHP.

En las guerras también se utilizaban las fuerzas de la naturaleza. Por ejemplo, en la intrincada geografía andina, los ejércitos atacantes eran destruidos en forma masiva por un brusco derrumbamiento de rocas y piedras desencadenando por el enemigo ocultado en las alturas. Otro ejemplo que se puede mencionar es que en el ataque de centros poblados y de fortalezas se usaban también proyectiles incendiarios lanzados con hondas o con flechas, causando graves incendios.

Eso no es todo, ya que los vencidos de guerra eran sometidos a graves torturas, y como consecuencia de estas quedaban mutilados, ciegos, mudos, quemados, etc., de cuya supervivencia se encargaba algún curandero de alma noble.



Individuo con la cabeza deformada, causada probablemente por traumatismos en la cara y en el cráneo. Cerámica Recuay, Museo de Arqueología, Antropología e Historia de la Universidad Nacional de Trujillo (MAAHUNT).



Rostro de un varón con hematomas o abscesos en la región parotídea bilateral cubierta por vendas, causadas por heridas cortantes. Cerámica Mochica, Museo Arqueológico Cassinelli.

Xerez (5) no solamente describe con precisión las armas que los aborígenes empleaban en las guerras sino que, por el orden que las describe, se deduce la estrategia de los ejércitos. En la primera fila de vanguardia se disponían los honderos que lanzaban miles de piedras de ríos. Luego, a medida que se iba estrechando las distancias, entraban sucesivamente en acción las lanzas, flechas. Finalmente, las hachas, cuchillos, porras o mazas. Con semejantes armas y con esa forma de pelear, los traumatismos debieron ser, indudablemente, muy frecuentes.

Los accidentes constituían otra de las causas de traumatismos entre los aborígenes. Se originaban durante el quehacer diario pues, siendo un territorio con una agreste naturaleza geográfica, los habitantes vivían en permanente riesgo de sufrir accidentes.

Los castigos y los sacrificios humanos eran otra de las causas de traumatismos que adolecieron los



Guerrero nazca sentado muestra una herida cortante en su rodilla izquierda. Cerámica Nazca, MNAAHP.

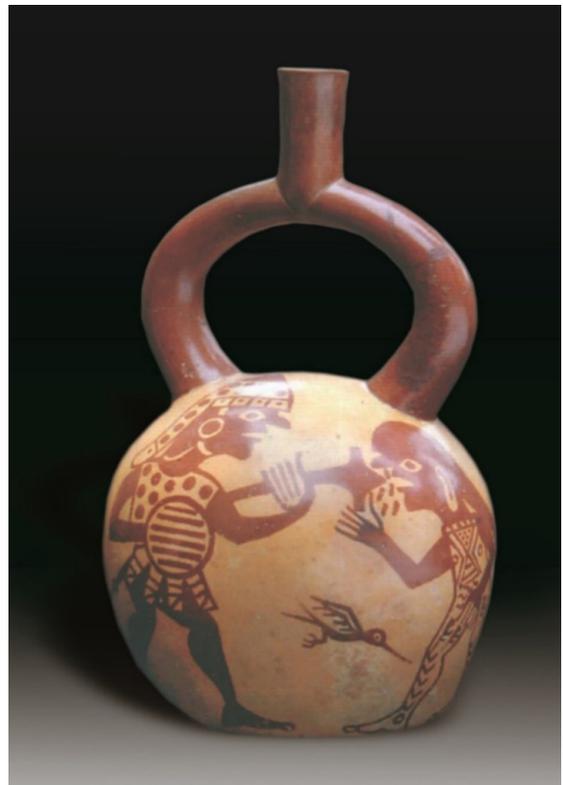
antiguos aborígenes. Estos hechos socioculturales fueron muy arraigados en casi todas las civilizaciones antiguas en diferentes partes del mundo.

Entre los castigos que estuvieron sometidos, a menudo por trasgredir alguna ley, se puede mencionar a las amputaciones ya sea de uno o de los dos miembros, superior o inferior, de la nariz, del labio y hasta de los genitales externos. porque a menudo se debió por trasgredir alguna ley. Martín de Murúa⁷ refiere que el inca Huayna Cápac decretó que aquellos que fueran culpables de perjurio en un juicio serían castigados amputándoseles el pulpejo de todos los dedos; y, aquellos que tuviesen contacto carnal con las vírgenes escogidas del Sol serían sometidos a diversos tipos de amputaciones, inclusive la castración o el vaciamiento de los ojos.

Los sacrificios humanos se efectuaban como muestras de veneración a los dioses o al soberano inca. Habitualmente se trataba de autocastigo o de un acto ritual impuesto por razones religiosas.

En lo que concierne al tratamiento de los traumatismos, y teniendo consideración que los curanderos aborígenes eran sabios conocedores de las propiedades medicinales de las plantas; y hábiles” en la cirugía, puede decir que eran expertos en tratar los traumatismos.

Al respecto, el padre Bernabé Cobo⁸ relata lo siguiente: *En lo que eran expertos fue en curar heridas, para lo cual conocían hierbas extraordinarias y de gran virtud.* Por su parte, Garcilaso de la Vega⁹, haciendo notar que los aborígenes eran superiores a los ibérico dice que



Escena de heridas contuso-cortante y punzante. La porra del guerrero impacta en la cara de su enemigo, haciéndola sangrar; mientras que un ave le picotea la rodilla. Cerámica Moche, MNAAHP.

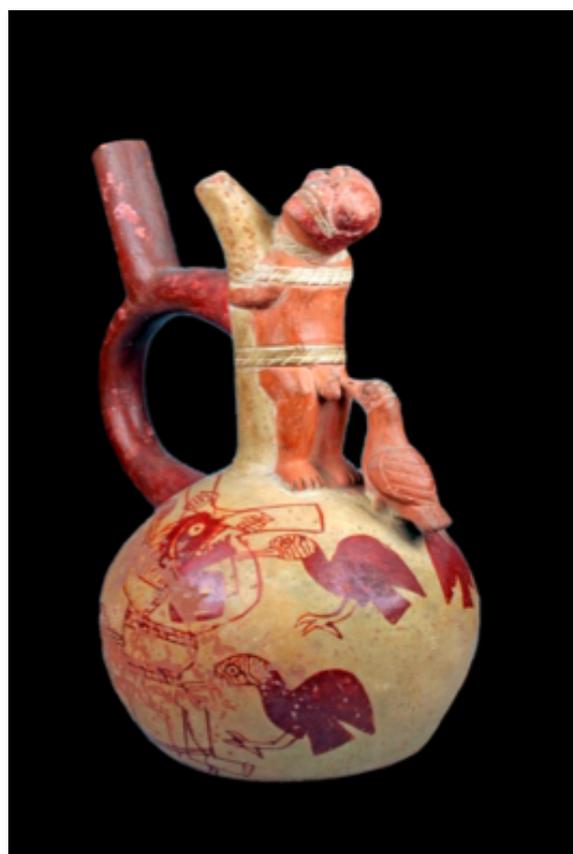


Escena de una herida punzocortante. Un ave de rapiña picotea el ojo de una persona atada a un poste, posiblemente víctima de castigo por adulterio. Cerámica Mochica, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (MARLH).

los españoles con frecuencia hacían curar a sus heridos por los indios. El padre Acosta¹⁰, otro de los cronistas españoles, reconoce tal superioridad de los curanderos aborígenes cuando escribe: aún muchos años después de la conquista, los indios tenían por tales conocimientos a los médicos (españoles) de profesión.

La hemostasia de las heridas sangrantes la hacían empleando la raíz de *Ratania en polvo*, efecto que fue comprobado por Ruiz y Pavón, según narra Quevedo¹. También empleaban el polvo de *pumachucu*, nos dice el doctor Cabieses.⁶

Para lavar las heridas emplearon infusión o cocimiento de hierbas como la *Hinapaya o mata*



Escenas de heridas punzocortantes en víctimas de castigo. En la parte superior, un ave de rapiña picotea los genitales de un individuo que ya tiene los ojos lesionados por el ave. En la parte inferior, un ave de rapiña picotea la cara, y otro los genitales de un individuo. Cerámica Mochica, MNAAHP.

gusano, la chinchilcuma o chinchircuna y el huacatay. Esta última, a decir de Ramón Pardal¹¹, era muy efectiva en las heridas infectadas por su gran efecto antiséptico.

En las heridas contusas muy sangrantes empleaban la *pacha-taya*. Al respecto, el padre Bernabé Cobo⁸ manifiesta: *sus hojas o cogollos verdes mojados y aplicados sobre las heridas sangrientas las juntan y las desecan.*

La corteza de la *quina quina* en polvo, también fue muy empleada por nuestros antecesores para curar las heridas. Al respecto, el cronista Monardes¹² nos cuenta que, en 1568, Pedro de Osma le manifiesta las virtudes de este árbol diciéndole: *le envió el fruto*

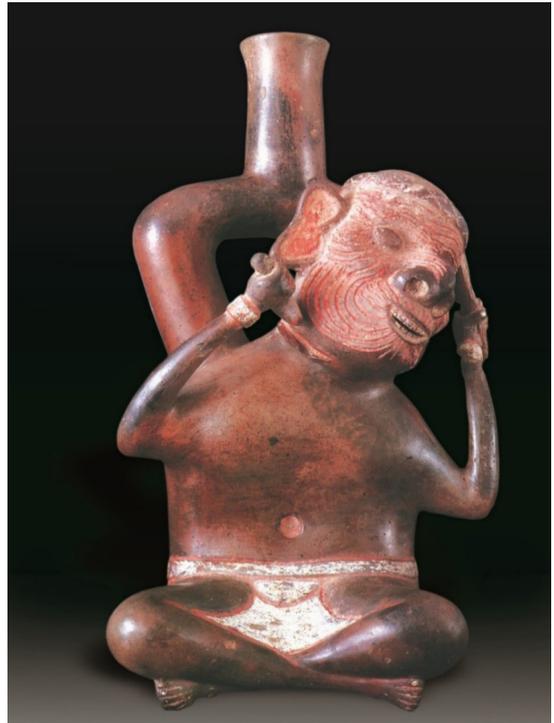


Varón con heridas cortantes en la cara y edema palpebral del ojo izquierdo, posiblemente víctima de castigo. Cerámica Mochica, MNAAHP.

de un árbol de gran virtud... la corteza reducida a polvo y puesta sobre cualquier herida, la limpia, la hace crecer, la cierra y la cura perfectamente.

Si los cirujanos creían conveniente afrontar los bordes de las heridas ponían al fuego hojas de *hopa-hopa* o de *tole* y las aplicaban sobre las heridas. El padre Cobo,⁸ al describir este método anota lo siguiente: *calentándose se pega como si estuvieran untadas de miel.*

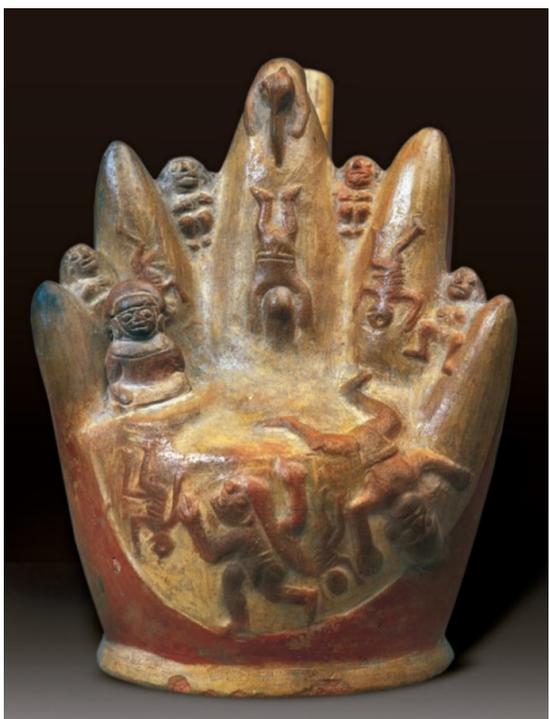
El mismo padre Cobo nos cuenta de otro método de afrontar las heridas. Nos dice que unían los bordes de las heridas mediante unas hormigas que mordían fuertemente los bordes de las heridas manteniéndolas unidas. *Se juntaba el cuero de los labios de las heridas aplicando estas hormigas, las muerden y aprietan los lados o labios de la herida, y luego les cortaban la cabeza, que quedan asidas*



Individuo causándose heridas cortantes en la cara, probablemente por motivos rituales. Cerámica



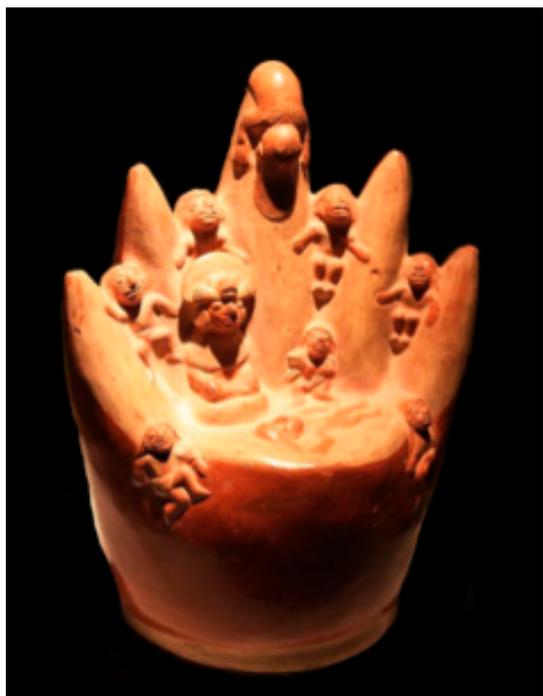
Escena de ejecución de una herida cortante. Obsérvese que una persona, con su cuchillo degüella a la otra, posiblemente por motivos rituales. Cerámica Vicús, Colección Enrico Poli.



Escena de múltiples traumatismos. Obsérvese que las personas se arrojan de la cima de los cerros, posiblemente por sacrificios religiosos. Cerámica Mochica, MNAAHP.



Hombre víctima de castigo a quien se le realizó sutura de una herida por desgarro en la boca. Obsérvese la buena cicatrización de la herida. Cerámica Mochica, MARLH.



Escena de múltiples traumatismos. Obsérvese que las personas se arrojan de la cima de los cerros, posiblemente por sacrificios religiosos. Cerámica Mochica, MARLH.



Individuo amputado de la parte distal de sus miembros inferiores. Obsérvese la sutura de la piel de los muñones. Obviamente el cirujano ha ligado los vasos sanguíneos para evitar la muerte por hemorragia. Cerámica Mochica, MAC.



Cirujano realizando una reducción de hombro. Cerámica Chimú, MHM.



Escena de una intervención quirúrgica en la cabeza de un paciente producido por un traumatismo. Cerámica Chimú, MAC.



Cirujano suturando una herida del cuero cabelludo de un paciente. Cerámica Chimú, MNAAHP.



Escena de una trepanación craneana. El cirujano con la mano derecha empuña un cuchillo o tumi, el que está en contacto con el cráneo de una mujer, y con la mano izquierda inmoviliza la cabeza de la paciente. Cerámica Chimú, MNAAHP.

*a la herida, y tan apretado al bocado o tenacillas cómo cuando estaban vivas.*⁸

Los cirujanos también practicaron la sutura quirúrgica. De este hecho existen evidencias arqueológicas. Quevedo,¹ examinando una momia humana del Museo Arqueológico de la Universidad San Antonio Abad del Cuzco, constató que el cráneo de la momia en la región parietal izquierda presentaba una verdadera trepanación realizada cuando la persona todavía estaba viva, con signos evidentes de una larga supervivencia. También constató que los restos del cuero cabelludo presentaban una cicatriz lineal de una incisión quirúrgica de seis centímetros de longitud cuyos bordes habían sido casi perfectamente afrontados. Constató también la presencia de pequeños agujeros situados transversalmente, unos frente a los otros, en proximidad a los bordes de la incisión y la presencia de pelos o cuerdas que pasan a través de los agujeros.

Es importante mencionar que algunos museos arqueológicos que exhiben ceramios que representan a personas mutiladas de las extremidades (superiores o inferiores), muestran en el muñón de las partes blandas que cubre el hueso, cicatrices de las heridas suturadas; y, en otros casos, heridas por desgarro suturadas. También exhiben agujas elaboradas de metal o de hueso de diferentes tamaños, que podrían haber sido utilizadas para las suturas quirúrgicas por los curanderos.

Las contusiones y equimosis eran tratadas mediante la aplicación de hojas de *yahuar* - *chuchuncca* molidas o en forma de cataplasma; y, también se usaban las hojas de *chupa sangre*, nos dice Parda.¹¹

En lo que concierne a las fracturas de los huesos largos, éstas las corregían mediante reducción e inmovilización de los segmentos fracturados, y lo hacían de una manera sorprendente que permitía una correcta cicatrización con la correspondiente recuperación de la morfología y de la función

del hueso fracturado. Inmovilizaban las fracturas envolviendo los huesos fracturados con ramas y hojas frescas de *huaripuri* o de *anchacocho*, las que se sujetaban con hilos de algodón o mediante aplicación de barro.¹¹ Otras veces, dice el doctor Lastres¹³, la inmovilización la hacían envolviendo los huesos fracturados con algas marinas. Bernabé Cobo⁸ nos dice que calentaban las hojas de *hopa hopa* o de *tola* y las aplicaban sobre la fractura: *se pegaban como si estuviesen untadas con miel.*

Para acelerar la cicatrización y consolidación de los segmentos óseos, los curanderos solían aplicar sobre los huesos fracturados un preparado de polvo de hojas de coca con sal y claras de huevos.¹⁴ Otras veces daban infusión de hojas de *tola*, *chivillo* o *sinchi caspi*.^{6, 13}

Las fracturas de cráneo con hundimiento se trataban mediante trepanación craneana o craneotomía. Fue una práctica quirúrgica que se realizaba con cierta frecuencia y con admirable éxito por las diferentes civilizaciones de la época preincaica e incaica. Mediante la trepanación craneana se eliminaban esquirlas de huesos o armas que quedaban incrustadas en el cráneo, tras enfrentamientos bélicos o accidentes. El médico y arqueólogo Julio César Tello^{2, 15}, en un estudio de 200 cráneos trepanados, concluye que entre las principales indicaciones de las trepanaciones craneanas estuvieron las fracturas de cráneo de diversos tipos y el drenaje de hematomas subdural. Los doctores Sergio Quevedo¹, Pedro Weiss¹⁶, Edmundo Escomel¹⁷ y Eduardo Bello¹⁸ analizaron cráneos trepanados y las conclusiones fueron similares a las del doctor Julio C. Tello.

Referencias Bibliográficas

1. Quevedo Aragón, Sergio. La trepanación incana en la Región del Cuzco. *Revista Universitaria* (Cuzco, USAAC). Separata. Cuzco: Imp. y Lib. 11. G. Rozas; 1944, 198 p.
2. Tello Rojas, Julio César. Prehistoric Trephining among the Yauyos of Peru. Proceedings of the XVIII Session, International Congress of Americanists, London, 1913.
3. Hrdlicka, Alex. Anthropological work in Peru in 1913, with notes

- on the pathology of the ancient Peruvians. Washington: Smithsonian Miscellaneous Collection, No. 61; 1914: 57-59.
4. García Cáceres, Uriel. La salud en el antiguo Perú. Enciclopedia Temática del Perú, Lima: Ed. El Comercio, 2006.
 5. Xerez, Francisco de. Verdadera Relación de la Conquista del Perú (1534). Madrid: Edición de Concepción Bravo, Madrid, 1985.
 6. Cabieses Molina, Fernando. La salud y los Dioses: La Medicina en el Antiguo Perú. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur, Lima, 2007.
 7. Murúa, Fray Martín. Historia General del Perú (1615). Madrid: Dastin, S.L., 2001,
 8. Cobo, Padre Bernabé. Historia del Nuevo Mundo (1653). Madrid: Atlas, 1956.
 9. Garcilaso de la Vega, Inca. Comentarios Reales de los Incas (1603). Lima: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1991.
 10. Acosta, Fray José de: Historia Natural y Moral de las Indias (1590). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
 11. Pardal, Ramón. Medicina Aborigen Americana. 1ª Edición. Buenos Aires: Editorial Renacimiento, 1937.
 12. Monardes, N. La Historia Medicinal de las Cosas de nuestras Indias Orientales. Sevilla, 1574.
 13. Lastres, Juan B. Historia de la Medicina Peruana: la medicina incaica. Tomo I, Lima: Editorial Universidad Mayor de San Marcos, 1951
 14. Lavorería, Daniel E. El arte de curar entre los antiguos peruanos. Tesis para optar el título de Doctor. Universidad Mayor de San Marcos, Imprenta Librería de San Pedro, Lima, 1901.
 15. Tello Rojas, Julio César. El antiguo Perú. Lima, 1919.
 16. Weiss, Pedro. La cirugía del cráneo entre los antiguos peruanos. Lima, 1949.
 17. Escomel, Edmundo. Ciencia y arte en la prehistoria peruana. *Anales de la Facultad de Medicina*, UNMSM (Lima). 1920.
 18. Bello, Eduardo. La cirugía del cráneo entre los antiguos pobladores del Perú. *Revista Médica Latinoamericana* (Buenos Aires). 1925;10(117).

Correspondencia:

Emiliano Paico-Vílchez

epaicov@gmail.com

Fecha de recepción: 28-01-2021.

Fecha de aceptación: 30-06-2021.

Conflicto de interés: ninguno, según los autores.

Financiamiento: por los autores.